

Este se pone à considerar la primavera y las otras estaciones, y describiendo varios fenomenos de la naturaleza, que en tales tiempos se ven en el cielo y en la tierra, y los usos y costumbres de los hombres en aquellas estaciones, introduciendo episodios, y dando movimiento y variedad con algunas digresiones y rodeos, forma el poëma *De las Estaciones*, acomodando su canto à cada una de las quatro. Yo no puedo aprobar mucho esta nueva poesia, que me parece fria è inanimada por herir poco el corazon, y ocupar unicamente la fantasía: pero ella, sea la que fuese, ha tenido la suerte de gustar à varios Poëtas, y de ser posteriormente seguida de muchos. El Francés Lambert ha compuesto sus *Estaciones*, tomando varios pensamientos de Thomson, y añadiendo otros suyos. Roucher ha formado en doce cantos un poëma *De los Meses* sobre el mismo gusto. Los Alemanes, mas que todos los otros manifiestan genio particular para estas composiciones: la flemas de ir pasando de objeto en objeto para exâminar individual-

mente la naturaleza en varios aspectos, que no es muy compatible con el fuego de los otros Poëtas, parece ser mas conforme à la índole pausada de los Alemanes; y asi Kleist en *La Primavera*, Zacarías en *Las quatro partes del dia* y en *la Edad de las Mugerres*, y otros Poëtas didascálicos de este género en otras composiciones se han deleytado mucho en descripciones continuas è individuales; y ademas de estos los otros Poëtas no didascálicos Wielland, Haller, Gesner y casi todos los demas mezclan facilmente largos rasgos de poesia descriptiva en otras especies de composiciones, con las que son aun menos compatibles. De otro gusto bien diverso deben reputarse los dos poëmas cortos de Parini *De la Mañana* y *Del Mediodia*, los quales con hermosos y graciosos pensamientos, con agradables fábulas y amenos episodios describen los usos urbanos de estos tiempos en la mañana y en el mediodia, y ridiculizándolos con chanzas irónicas los presentan bajo un nuevo semblante, y pueden de algun

gun modo llamarse originales! La ironía excesiva parece que à veces puede perjudicar algo à la buena moralidad, y algunos pocos versos desaliñados y flojos no parecen bien en un corto poema estudiado y noble; pero sin embargo la *Mañana* y el *Mediodia* hacen que tengamos por un gran Poëta à Parini, y deben contarse entre las mejores piezas poëticas de nuestros días. No sé si *Las Noches* de Young deberán entrar en la clase de los poemas didascálicos: el Autor ciertamente ha querido predicar en verso, como hubiera podido hacerlo en prosa desde el pùlpito: y *Las Noches* de Young son de un gusto tan nuevo y tan diverso de los otros poemas antiguos y modernos, que forman de por sí una clase de poesía, que ha encontrado muchos sequeaces. La instruccion es realmente el fondo de este poema, ya tratando de la amistad, ya del modo de emplear el tiempo, ya de la inmortalidad, y siempre argumentos graves è importantes; pero las melancólicas reflexiones, los lúgubres llantos, los saltos, las sublimes

Young

.indie?

gun

Esce

ala-

alabanzas de algunos de sus célebres amigos, y los pasages ardientes y llenos de entusiasmo le hacen participar mucho de lo lírico y de lo elegiaco. Algunos quieren que *Las Noches* de Young sean tenidas por el mayor esfuerzo de la imaginacion poëtica, y por la mas excelente produccion de la Poesía. Yo concederé de buena gana à aquel famoso poema pensamientos altos y sublimes, vivas y enérgicas imágenes, vigorosas y robustas expresiones, estilo fuerte y nervioso; pero ¿por qué se han de alabar ciertos saltos y rebotes que no puedo seguir sin fatigar mi entendimiento, y se han de aprobar ciertas ideas y ciertas expresiones demasiado distantes del comun modo de pensar, que creo hayan servido de modelo à algunos malos Poëtas modernos, y contribuido mucho à corromper mas y mas su estilo? Tambien se encuentran en Young y en sus imitadores ciertas ideas baxas y vulgares en medio de otras demasiado elevadas y sublimes. *La llave de oro dada por el Rey de Prusia à Voltaire, la fe de*

Bau-

Bautismo y otras cosas semejantes son demasiado pequeñas y baxas para que puedan tener lugar en una obra de tanta elevacion y gravedad. Lo que en mi concepto constituye el mas distinguido mérito del poema de Young, y facilmente me encubre sus defectos es un ayre de verdad y de sinceridad, que manifiesta al Poëta plenamente persuadido de todo lo que escribe, esparciendo de su pecho con profusion las máximas y pensamientos de que abunda; y una cierta sensibilidad y efusion de corazon, por la qual el Poëta en medio de su melancolia y opacidad se hace amar, y hace amables sus sentencias, aunque à veces sean demasiado ásperas y severas. Pero este raro y apreciable dote de Young no ha sido comunicado à sus imitadores; por lo que sus afectadas melancolias y la estudiada moralidad, en vez de herir los ánimos de los lectores, quedan frias y pesadas; y *Las Noches* de Young son una de aquellas composiciones, que dando no poco crédito al Autor, ocasionan perjuicio al que las imita; y que ha-

bien-

biendo sido compuestas por un buen Poëta, forman muchos malos. A la poesia didascálica mas bien que à ninguna otra pueden referirse algunas epístolas de Horacio y de otros Poëtas posteriores, que han querido seguir su estilo. La epístola de Horacio à los Pisones, y la otra à Augusto forman una verdadera *Arte poëtica*, que ha servido de modelo à Vida, à Boileau, à Pope y à quantos han escrito poemas didascálicos no solo de poëtica, sino tambien de crítica y de otras artes semejantes. Pero singularmente la epístola à los Pisones está tan llena de útiles è importantes preceptos, que mas se le da el título de *Arte poëtica* que de epístola, y con razon podria llamarse verdadero código del buen gusto. Alaben enhorabuena los afectos à los Griegos la *Poëtica* de Aristóteles, y recomiéndenla como necesaria à los Poëtas; pero la que se lee, se medita y se estudia, la que se tiene siempre en boca y se cita à cada paso, y la que sirve de regla y norma à todos los Poëtas y à todos los buenos Escritores es el *Arte poë-*

Epístolas
de Horacio.

ti-

tica de Horacio; y de tantas *Artes poéticas*, que posteriormente se han escrito, aquella ha sido mas agradable y util, que mejor uso ha sabido hacer de los versos de Horacio; y no temeré afirmar que no podrá encontrarse ni entre los antiguos, ni entre los modernos una obra de igual volumen, que haya contribuido mas al adelantamiento de las buenas letras, y à los progresos del humano ingenio. Se reprehende en aquella epístola un cierto desorden y desunion de ideas, porque se pasa desde las leyes del arte à las alabanzas de los Griegos y à las reprehensiones de los Romanos, desde las pequeñas y particulares reglas à las máximas generales, y se pierde aquel orden natural y aquella espontánea conexión, que forman un todo bien delineado; y esta especie de negligencia y de abandono es la que ha hecho colocar esta obrita entre las epístolas antes que entre los poëmas. Pero la fuerza y vigor de la expresion, la pureza y precision de los preceptos, y la amenidad y gracia de otras imágenes, que va introduciendo el

el Poëta, hacen que aquella carta sea uno de los mas hermosos poëmas cortos didascálicos que se han dado à luz, y el mas propio para los adelantamientos de las letras y del buen gusto. Las epístolas morales, ò instructivas de Horacio están llenas de verdaderas y justas sentencias, escritas con una amable familiaridad, con una sencillez pura y elegante, con una culta negligencia, y por decirlo así, con un cauto descuido, que hacen recibir con gusto la doctrina que quiere enseñar el Poëta. El mismo desorden, que à veces parece encontrarse en ellas, sirve no poco para que sean mas utiles sus lecciones, puesto que de algun modo hace ver que nacen solamente del buen corazon, y del justo zelo del Poëta, sin ser traídas con estudio, ni proferidas con tono magistral y ayre de pedantería. Y este desorden, y el estilo familiar y ténue, y en la apariéncia descuidado distinguen, en mi concepto, las epístolas de Horacio de los poëmas didascálicos. Muchos Poëtas modernos Italianos y Españoles se de-

Tom. III. Fff di-

dicaron à escribir epístolas segun el gusto de las de Horacio; pero todos fueron muy inferiores al Horacio francés Boileau. Este, teniendo toda su mente llena de los escritos de Horacio, ha transferido à sus epístolas las gracias horacianas, y con lo correcto y puro del estilo, con lo selecto de las palabras y de las expresiones ha sabido dar nobleza y ayre poético à las cosas mas mínimas, y à las ideas mas triviales y comunes. Racine ha compuesto tambien epístolas morales, que son otros tantos poëmas cortos. Mayor crédito se han adquirido las *Epístolas morales* de Pope, aunque no tienen de epístolas mas que el nombre, y no son sino poëmas didascálicos; y hasta el mismo *Ensayo sobre el Hombre*, que es su poëma mas famoso, está dividido en quatro epístolas, que no son mas que quatro libros. La epístola à Arbuthnot tiene algo mas de epistolar, aunque esta misma empieza hablando à su Ayuda de cámara, y apenas se dirige una, ò dos veces al sugeto para quien está escrita, y tal vez puede con mayor

fun-

fundamento contarse entre las sátiras, que entre las epístolas. Voltaire ha escrito epístolas morales y discursos, que justamente pertenecen à la poesía didascálica; y el nombre solo de Voltaire basta para hacer recomendable qualquiera composicion suya. Marmontel parece que prefiere los discursos de Voltaire à las epístolas de Boileau (a), citando particularmente los discursos sobre la *Igualdad de las condiciones*, y sobre la *Moderacion en todo*. Temo que Marmontel exceda los términos de una justa crítica tanto en ensalzar à Voltaire, como en deprimir à Boileau. La correccion y lima de Boileau me parece mucho mas digna de alabanza, que la afectada negligencia y descuido de Voltaire; mucho mas armoniosos y sonoros los versos del primero, y mas monotonos y secos los del segundo. Un ayre burlesco y satírico rebaxa mucho la gravedad de los alabados discursos, sin darles gracia ni

(a) *Poet. fr. t. II. c. XX.*

armonia; y yo no descubro aquella exactitud en el pensar que quiere atribuirles Marmontel. Para recomendar la moderacion en la sabiduría se contenta con decir

Au bord de l'infini ton cours doit s'arrêter

Là commence un abime; il faut le respecter.

y continúa trayendo à la larga exemplos de los naturalistas y de los astrónomos, como si en los términos de lo finito no fuese precisa la moderacion, y como si los exemplos que él refiere perteneciesen à lo infinito. Y además de esto el llamar *correos de la fisica* à los académicos, que fueron al Norte para medir el grado, el pedir à estos que traigan las perticas, y los sectores, y *singularmente dos mugeres laponesas*, y varios otros pasages de aquellos discursos, no creo que puedan tomarse por pruebas de estilo correcto, ni de exacto modo de pensar. Y yo estoy muy lexos de tener los discursos y epístolas de Voltaire por verdaderos modelos de tal gé-

género de poesia, y de juzgarlos superiores à las epístolas de Boileau. El Ruso Lomonosof compuso una epístola sobre el vidrio, que la alaba mucho Levesque (a) como poética, ingeniosa y docta, y de él dice el mismo Levesque, que en sus discursos sobre la luz, la electricidad, el origen de los metales y la utilidad de la química, adornó la fisica con las gracias de la eloquencia.

Estos son los pasos que ha dado la Conclusion poesia didascálica desde Esiodo hasta nuestros dias. Esiodo, Empedocles, Arato, Nicandro y otros Griegos nos dexaron muestras del modo de dar preceptos de un arte, y de tratar poéticamente los argumentos de las ciencias: Lucrecio y Virgilio dieron verdaderos exemplares, y Horacio creó un nuevo género con sus epístolas didascálicas: los Italianos y los Españoles siguieron las huellas de los Latinos: Boileau y Pope, tratando ma-

(a) *Hist. de Rus.* tom. V.

terias mas conformes al gusto de los literatos, y siguiendo el exemplo de Horacio, gozaron de un aplauso mas universal, y se hicieron respetar como legisladores del buen gusto. Thomson se dedicó à la poesía descriptiva; Parini unió à las descripciones la irónica moralidad; y Young, llorando mas que cantando, quiso enseñar las mas serias y sólidas verdades. Roberti, en la graciosa y erudita carta sobre el uso de la Física en la Poesía, propone varios argumentos nuevos y amenos para poëmas cortos didascálicos. Quien quiera entrar en esta carrera poética no hará mal en escoger para argumento de sus cantos alguno de aquellos asuntos, siguiendo los caminos indicados por Roberti, para hacerlos deleytables y amenos con las fábulas è invenciones; y entonces los poëmas cortos tendrán menos de didascálico, pero mas de poético. Estamos viendo salir à luz todos los dias nuevos poëmas didascálicos è instructivos sobre toda especie de argumentos científicos, y hasta

ta. el ayre fixo ha sido poco há puesto en verso por el Español D. Joseph Viera. Pero si hemos de decir la verdad, la mayor parte de tales argumentos son demasiado áridos y secos para que puedan producir composiciones poéticas y agradables; y creo que sin gran detrimento de la Poesía, y con mayor decoro de la Filosofia podrian dexarse enteramente para la prosa. Las gracias de la Poesía se pierden en las intrincadas quëstiones, y las dificultades recónditas no pueden aclararse bastante con el language de los versos, y quedan siempre mas obscuras, y cubiertas con el velo del estilo poético. La imaginacion y el corazon son los muelles que debe tocar el Poëta para causar verdadero placer, y estos apenas tienen lugar en el poëma didascálico, cuyo primer objeto es el de instruir el entendimiento, y no puede despertar en el ánimo aquellas vivas y profundas sensaciones, que le mueven è inflaman, y le arrebatan en un dulce éxtasis. Quien tenga tan viva la fantasía, y tan sensible el ánimo que pueda com-

comprimir aquellos muelles en los asuntos didascálicos ¿no empleará mucho mejor su talento en composiciones mas capaces de recibir el fuego poético? Y quien quiera hacerse util, è instruir dando lecciones y preceptos ¿no obrará con mas prudencia si se dedica à la simple, clara y precisa prosa? Yo creo que los mejores, y tal vez los únicos argumentos propios de la poesía didascálica sean los literarios y morales; no porque estos hayan de causar mas profundas impresiones en la imaginacion y en el corazon, sino porque tienen mas íntima relacion con nosotros, y nos tocan mas de cerca. La agricultura, la pintura y las otras artes no son por lo comun objetos, que interesan mucho à la mayor parte de los lectores; sus preceptos no pueden ser importantes mas que para los que estudian tales profesiones; pero en las materias literarias y en las morales se interesan todos los lectores, todos se juzgan en estado de hacer uso de aquellos preceptos, todos quieren retenerlos en su memoria, y todos desean ver-

varios expuestos con gracia y fuerza, y presentados con novedad y claridad, para oírlos con gusto, y retenerlos facilmente; y aun sobre estos argumentos parecerán enfadosos y pesados los poëmas si se internan en los asuntos con alguna profundidad. Evitar la monotonia y la aridez de los preceptos, procurar la variedad y vivacidad en la exposicion de la doctrina con exemplos, con reflexiones, con quadros y con pasages afectuosos y patéticos, y presentar nuevos y luminosos, fáciles y claros los pensamientos, es à lo que debe dirigirse todo el estudio del Poëta didascálico; la ostentacion de ingenio y de sabiduría, la profunda metafisica, las investigaciones sutiles y las espinosas especulaciones no son propias de la gentil y graciosa Poesía. Pero generalmente, ni estos ni otros poëmas didascálicos son en mi concepto las composiciones en que mejor pueda gustarse del estilo poético, y campear la belleza de la Poesía. Basten para gloria de tales poëmas los famosos nombres de Virgilio,

Tom. III. Ggg Ho-